

Excelentísimo señor alcalde, querido Javier, autoridades, madrinas y padrinos de esta feria 2025, querido pueblo, querida familia.

Es un enorme orgullo para mí estar hoy aquí junto a todos vosotros, tanta gente conocida y muy querida. Jamás imaginé recibir este reconocimiento tan bonito y tan entrañable, ni llevar esta responsabilidad, aunque si lo pienso bien, el título de “Tomellosera Ausente”, no podría definirme mejor.

En una pasión muy especial, pues Tomelloso se encamina a celebrar su quinto centenario y la parroquia “viñador de Honor”, su 450 aniversario. Por todo ello, me siento doblemente agradecida por ese reconocimiento en este año tan especial y tan simbólico.

Crecí en este pueblo. Tomelloso es mi infancia, mi educación, mi adolescencia y parte de mi juventud. Me considero desde luego mucho más manchega que Belga, sin lugar a dudas. Siempre llevo mi tierra conmigo allá por donde voy, como un frijol de un tiempo que no tiene edad.

He tenido una educación tomellosera, de las que marco. Primero en el Colegio de la Milagrosa, como bien acababa de comentar Victoria. Gracias, por cierto, por tu entrevista.

Del Colegio de la Milagrosa tengo muchísimos recuerdos, con sus pulcros uniformes, su mes de mayo dedicado con flores a María, con tan buenas profesoras que han marcado nuestras vidas y que no citaré, aunque podéis adivinar en quién estoy pensando. Es de compartir de las ramas de la caridad a quien tanto les debemos, entre otras cosas dos conjuntos de casas. Un ejemplo siempre vivo.

Recuerdo cuando salíamos a llevar capazos con comida y ropa impregnada de ese buen olor del ropero de San Aurora, porque el olfato, como sabéis, forma parte de nuestros primeros recuerdos. Tradición que nos tenía de nuestros mayores, de nuestras madres y abuelas, que nos supieron inculcar ese respeto a los mayores que hoy está la verdad un poco perdida.

Nosotros, con mis primas, visitábamos casi diariamente a nuestra querida abuela Victoria. Y si me descuidaba un poco, ya la tenía que ir a ver en la capilla del colegio de los padres carmelitas. Y saludar, claro está, a todas sus amigas.

Ella, tan contenta y feliz, me decía, hermosa, ya que estás aquí, ¿por qué no te quedas a oír misa? Y yo le decía, abuela, si es que tengo que estudiar.

Después, vino la etapa del Instituto. Yo soy del Eladio Cabañero, como decíamos y celebrábamos hace unos meses. Y aquí permitidme que cite a un querido profesor y sacerdote, Don Tomás Lozano, que supo acercarnos la filosofía y la religión como asignatura sin que apenas nos diéramos cuenta. Así como a Don Leopoldo, su hermano, el protector de los jóvenes.

Me gustaba y me gusta tanto el pueblo, que cuando se iban mis hermanos Juan Antonio y Pedro José a aprender inglés en Holanda, yo prefería quedarme aquí, en Los Arcángeles, con toda la familia.

Mis hijas paternas, que pasaban aquel verano, decían preocupadas, esta niña nunca va a salir de su casa, quiere estar siempre con su mamá, hay que ver con los modernos que era

su abuela Pilar y su bisabuela Margarita. Y yo digo ahora, que poco ojo tuvieron, que me aceptaron.

Bueno, fuera de bromas. A lo largo de los años, mi vida me ha ido llevando lejos de aquí, desde estancias académicas hasta trabajos con Francia, Luxemburgo y mi querida Bélgica, donde trabajé en la Comisión Europea y el Parlamento Europeo, ocupándome sobre todo de la Comisión de Agricultura, y dentro de donde sigo trabajando con nuestras empresas. Pero incluso estando lejos, Tomelloso siempre ha estado presente.

Vivir es como avanzar por un museo, es luego más tarde, cuando empiezas a aprender lo que has visto. Palabras que comparto de Audrey Hepburn, también de ella. Y te cito ya que estamos en este maravilloso museo.

Recuerdo en mi sonrisa como le decía con orgullo a mi jefe de estudios en Luxemburgo, cuando me asignó un trabajo que nadie quería hacer. Era, por cierto, sobre la organización fiscal del alcohol en los Estados Unidos, de la Unión Europea. Yo lo puedo terminar, le decía. Soy de Tomelloso, tierra de emprendedores y agricultores con tesón, y entiendo un poquito de ese difícil tema. Él, que era griego, me decía, ¿seguro, seguro, que ese trabajo es muy difícil y no lo quiere hacer nadie?. Tal fue su sorpresa cuando se lo entregué, que vino con una delegación a visitar Tomelloso. Desde entonces, no he dejado de invitar a gente a venir aquí, a conocer nuestro pueblo.

Y espero, si Dios quiere, poder seguir haciéndolo por muchos años. He estado ausente, sí, físicamente, pero jamás me he sentido lejos. Tomelloso ha sido y seguirá siendo parte esencial de mi historia.

Mi vida me ha llevado por diferentes ciudades, países, idiomas, culturas. He vivido momentos maravillosos, como momentos difíciles. Irme de mi pueblo fue todo salir de mi zona de confort.

Cuando me preguntaban en el extranjero de dónde era, no decía simplemente de España, decía, de Tomelloso, con acento, con cariño y con orgullo. Y claro, luego me dieron explicación, porque algunos no lo conocían. Pero una vez lo descubrían, se enamoraban de su historia, de su gente y su autenticidad.

A veces, cuando hablaba de nuestras costumbres, las viñas, las ferias, el primer mosto ofrecido a la Virgen, las retas, las fiestas de las letras, en fin, nuestras tradiciones todas, mis compañeros se sorprendían. Para ellos era algo exótico, casi romántico. Para mí, era simplemente paz, de donde vienen los mejores vinos y brandys. Siempre he considerado a Tomelloso como parte de mi familia.

Una familia que no duda en cuidarse, en estar presente, en arropar cuando más se necesita. Lo viví y lo vivimos todos de una forma muy profunda en uno de los momentos más duros de mi vida: la pérdida de nuestro querido padre Juan Antonio, tan solo a diez días de mi boda con Luis.

Aquel dolor tan grande se vio acompañado desde el primer momento por un cariño inmenso y una fuerza que nos venía del cielo. El apoyo que recibimos, mi familia y yo, fue abrumador y jamás lo olvidaremos. Todavía lo recuerdo como si hubiera sido ayer.

Una multitud de personas estaban arropándome con fuerza. Tanto es así que mi suegro, Edvard, que sabía mucho del protocolo, nos dijo a mi madre, a Luis y a mí, al salir de la iglesia, ¿qué os parece si vamos andando y no en coche? A lo que mi madre respondió, claro que sí, al pueblo le va a gustar y el pueblo se lo merece. Y así lo hicimos.

Del brazo de Luis, mi marido, emprendí ese camino hacia casa, y que tan lejos me llevaría, hasta Huldenberg, donde vivimos actualmente con nuestros dos maravillosos hijos, Juan y **Victoria**. A los dos les hemos sabido transmitir la pasión por Tomelloso, ya que les encanta venir y aquí están sus raíces también, y no creáis que no son tan diferentes a las de Huldenberg que es un pueblo de agricultores y emprendedores, a tan solo 18 kilómetros de Bruselas.

Tomelloso con su mar de viñas, precioso, y Huldenberg con sus árboles y maravillosos bosques. Cuando estoy en uno, siempre añoro al otro.

Todo lo que aprendí en Tomelloso, que me enseñó mucho, me ayudó a relacionarme con la gente. Aún recuerdo las primeras entrevistas para Pasos de Pablo. Con qué ilusión representamos a Tomelloso, mis amigas y yo, en las fiestas de las letras en el verano de 1962.

Francisco y Jaime aún no estabais trabajando, por eso no os cito. Nos codeábamos con gente tan importante como Félix Grande, Manuel Marín, alcaldes, gobernadores, artistas, que nos intimidaban desde nuestro recién cumplido 18 años. Y también representamos al pueblo en esas maravillosas fiestas, que al año siguiente nos tocó ir a Ciudad Real, a la Feria de la Provincia, donde también lo dejamos, claro que sí, en muy buen sitio.

Así que, madrinas y padrinos de esta Feria de 2025, aprovechar esta oportunidad tan maravillosa que la vida os da. Queridas paisanas, queridos paisanos, queridas asociaciones, que me habéis elegido para llevar este galardón de Tomellosera, muchísimas gracias por haber pensado en mí.

Nos ha hecho a todos mucha ilusión. Y me he permitido y os invito a reflexionar conmigo sobre la ausencia y la presencia. Personas que estando presente están ausentes, y lo contrario, otras que su ausencia se percibe como una presencia, siempre a nuestro lado.

La presencia es una forma de estar presente en el tiempo, ese tiempo actual, que es el único que tenemos y en el que hay que intentar ser felices. Sin dejarnos agobiar por el futuro que no podemos controlar, ni por el pasado, pues con nostalgia se suele pensar que cualquier tiempo pasado fue mejor. Estas palabras las escribió en una carta preciosa del gran premio Nobel Marie Curie a su nieta.

Hay ausencias que buscan, la de la amargura, la del sufrimiento y la de la guerra, por ejemplo. Y presencias que buscan, como la de la generosidad, el amor y la amistad. En el trabajo a mí me gustan las presencias de mis tres hermanos, que, aunque esté ausente, siempre me he sentido representada por ellos.

Y quitando estas palabras tan bonitas, voy a ir terminando, pues no quiero cansar con este día de tanto calor, y quiero invitaros a que brindemos con nuestro pueblo en el

Ayuntamiento con un Gran Cava fresquito, elaborado por el pequeño de la casa, y que fue nombrado por el prestigioso concurso “Premios Respected By Gaggenau” como el mejor enólogo, en competición no solo con españoles, sino con enólogos muy prestigiosos de todo el mundo. Aunque a él no creo que le gusta que se lo digan, a mí sí, pues pienso que es llevar el nombre de Tomelloso muy lejos, y el de nuestra región también. Es un reconocimiento muy merecido al trabajo, al suyo y al de tanta gente que hay detrás.

Implica mucho tesón y sacrificio por parte de todos. Muchas gracias, de corazón al Ayuntamiento, por haber organizado este acto tan bonito y tan emotivo. A todos los que habéis colaborado con él.

A la Unión Musical de Tomelloso, que me habéis encantado las piezas que habéis tocado. A Inés por sus maravillosas y preciosas palabras. A las asociaciones, por haberme propuesto y votado. A mi familia, en especial a mi querida madre y a todos los que me habéis acompañado en este acto. Seguiré llevando a Tomelloso en mi madurez por donde quiera que la vida me vaya llevando.